

UN AÑO
5 pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES.

DIRECTOR: **D. José Garcés Termos**,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Al-
barracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á
donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: **D. Antonio Villanueva**,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial
de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de
ella y reclamación de números.

SUMARIO.

CRÓNICA: por *Un médico de escuela*.—FOLLETÍN: Un
paseo por los Puertos de Vecete, por *D. Lorenzo*
Grafulla.—VARIEDADES: Flores y espinas de la pro-
fesión, por *Látigo*.—NOTICIAS CIENTÍFICAS.—COR-
RESPONDENCIA.

CRÓNICA.

Quando quieran ustedes.—Los seño-
res cuyos números en las fajas son el—32—
33—61—67—118—178—237—239—258—260

FOLLETÍN.

12

UN PASEO

POR LOS PUERTOS DE BECETE,
por

DON LORENZO GRAFULLA.

do, como los perfumes y sonidos que se pierden en el aire y en el espacio. La más admirable creación, la creación imperecedera, se encuentra en lo que es imagen de Dios. ¿Y este ser tan prodigioso y admirable en su origen, había de ser un puro y simple animal, en nada diferente de los seres inconscientes criados expresamente para él? ¿Cómo puede explicarse ni concebirse que el hombre haya estado confundido con los animales irracionales siglos y siglos, hasta que, conociéndose superior á ellos, ha sabido hacerse religioso é inventar la idea de Dios, según mienten los racionalistas? Como todo hombre, usted marcha, habla, piensa y ejerce sus funciones en la tierra, y sin embargo de que observa y ha visto su progreso físico, como ve hoy su decadencia, esperando que llegue un día su muerte, lleva en sí mismo el sentimiento de la inmorta-

—266—269—289—290—293—298—300—318
—388—28—27—31—39—152—231—285—35
—43—46—75—76—94—105—108—110
—132—216—276—279—284—296—326—80
—113—158—177—302—157—87—147—312
136—167—185—207—52—62—230—384—117
—246—249—229—255—327—102—66—114
125—173—212—253—241—262—271—391—
205—282—218—280—295—334—103—139—
148—222—330—332—371—251—238—264—
313—328—240—91—101—95—145—165—198
—219—283—294—26—34—112—115—120—
123—315—174—325—364—320—98—297—73
—424—425—427—428—392—430—432—433
—437—11—15—20—22—24—25—3—6—8—

lidad; nó es cierto? Existe usted, pero no ha podido inventarse, y apenas puede siquiera conocerse. Pero diga, tío Silverio.

Siendo usted hijo de estas montañas y con el carácter de *Alcalde del puerto*, deberá conocer el terreno á palmos; habrá abundantes cuevas, ¿h?

—Si señor, bastantes, y muchas desconocidas: digo desconocidas, porque unas no se han inspeccionado, y otras no se ha podido conocer su extensión ó fin, siendo imposible averiguarlo en algunas. No muy lejos de aquí se halla una cueva, donde entraron unos perros que iban corriendo un conejo; llegaron hasta ella los cazadores dueños de los perros, y en vano estuvieron esperando su salida el resto del día, siéndoles forzoso dejar aquel punto para volverse á sus hogares.

Al siguiente día, como los perros no parecieron, acordaron los dueños tomar abundantes virutas de tea y marchar á la cueva, como lo verificaron. Una vez en ella, encendieron teas y se introdujeron, llamando los perros á voz en grito y por medio de silbidos, llegando hasta donde les aconsejó la prudencia, y como los perros tienen un grande olfato, y finísimo oído, pudieron apercibirse, saliendo por fin después de algún tiempo, de aquel laberíntico subterráneo. Ahora hágame usted el favor de decirme,



10—11—12—439—440—441—443—445—448—449—450—452—455—457—458—459—462—465—469—474—476—478—479—465—468—471—474—483—487—492—495—506—521 y 534 han debido recibir un *autógrafo* nuestro sobre motivos que ellos no habrán dejado de reparar.

Esperamos, pues, contestación.

La familia.—En contestación á lo que en el número 133 decíamos con este mismo epígrafe al publicar dos oficios dirigidos el primero por el alcalde de Valbona al Sr. D. Matias Gamir farmacéutico de Sarrion, y el segundo de éste á aquél, el Sr. D. Daniel Izquierdo farmacéutico de Mora, nos escribe lo siguiente:

«...Si con la publicación de las dos comunicaciones insertas en el núm. 133 de LA ASOCIACIÓN, se ha pretendido mortificar mi amor propio, no se ha conseguido, porque antes que con el mundo procuro estar conforme con mi conciencia, y esta, por circunstancias especiales no imputables á ella, no me acusa de haber obrado mal.

Si se ha hecho con objeto de llamar la atención del público, con escritos de uno y otro, para que se solacen los enemigos de una y otra parte, no llevaré yo jamás á las columnas de un periódico profesional, que entiendo debe ser el lazo de unión, de todos los que

si tendrá encrucijadas la dichosa cueva. Las hay en que después de algún trecho, no es posible seguir adelante por el agua que contienen; también hay pequeñas, que por lo regular se encuentran en puntos elevados, donde se retiran pastores y ganados en tiempos de lluvia. En una de estas tendrá usted hoy más de doce palmas de estiércol, por la continua presencia del ganado.

—Pues por qué no la extraen para beneficiar las tierras?

—Porque se halla en tal posición que no es posible llegar allí caballería alguna. Las hay de tal manera ocultas por la maleza que son ignoradas de muchos. Quizá tenga usted alguna noticia del ataque de *Mayals* en que fueron batidos fuertemente los carlistas: Pues bien; de allí llegaron á estos puertos algunos Jefes carlistas que pudieron escapar pasando el *Ebro*, entre los cuales se hallaban los hermanos D. Pablo y D. Enrique *Montañés*, *Carnicer*, *Cabrera* y dos ó tres más, con sus caballos; y reunidos encima de *Beceite*, en el punto llamado *Caragolet*, se dirigieron á las masadas de *San Miguel* donde ustedes estuvieron: allí se presentaron al tío *Toni*; (el masovero mas autorizado) y en secreto le dijeron: «es preciso que usted salve nuestras monturas, porque no podemos llevarlas

comulgan en la iglesia que aquel representa, cuestiones personales que á decir verdad á muy pocos interesan.

Si alguno, escandalizado por los enormes pecados por mi cometidos, desea antecedentes concretos de los hechos que nos ocupan, yo tengo un gusto especial en dejar consignado, que, verbalmente y siempre, como debe esperarse de personas bien educadas, los daré cumplidos.

Suyo afectísimo S. S. Daniel Izquierdo.»

La extremada prudencia del Sr. Izquierdo nos evita el disgusto de que *el argumento* salga, de lo cual nos alegramos. Suplicamos, pues, al Sr. Gamir, se dé por satisfecho con las explicaciones del Sr. Izquierdo y que *verbalmente*, etc., se entiendan en un asunto que á los dos únicos atañe, porque á los demás, créalo el Sr. Izquierdo, maldita la falta que nos hacen escritos de cierto género, cuando lo que haríamos sería lamentarnos de ciertos espectáculos que no siempre están en la mano de un director poder evitar.

Y es lo menos que, en obsequio á todos, podemos decir en la parte que nos alude.

La Previsión.—**Nuevo siniestro.**—Alguna vez hemos recomendado á nuestros abonados fijasen su consideración en las combinaciones que ésta acreditada sociedad espa-

á paraje alguno sin exposición de ellas y de nuestras personas; escóndalas usted donde las considere seguras hasta que volvamos por ellas.» Luego tomando *Carnicer* la palabra dijo á sus compañeros: estamos en gravísimo riesgo, y es preciso que cada uno marche por donde considere más oportuno. El que llevaba algún dinero lo presentó, porque la mayor parte carecía absolutamente de él, se repartió entre todos y desaparecieron. El masovero tío *Antonio*; sin llamar ayuda alguna, tomó las monturas y marchó á ocultarlas donde él solo conocía, sin tener cuidado de que fuesen encontradas, como así sucedió, hasta que volvieron á manos de sus dueños.

—Escenas habrán pasado por estos puertos tío *Silverio*, en virtud de las guerras civiles.

—Ya lo creo! como que este terreno fué siempre el seguro asilo de los carlistas; y á propósito; ¿qué me dice usted D. Lorenzo del convento ó monasterio de *Benifasar* que hemos visitado?

—Puedo contestar de diferente manera, según el modo con que lo mirára; si, tío *Silverio*; por un lado ruinas de monumentos cristianos, por otro luto y dolor. Las ruinas ofrecen al corazón magestuosos recuerdos, y á las artes admirables composiciones. No sé por qué las ruinas

ñola ofrece á los jefes de las familias á fin de que puedan poner á éstas á cubierto, protegiéndolas, en el caso de orfandad, de las privaciones y aun de la miseria. Un nuevo siniestro, ocurrido por la defunción del ilustrado y jóven médico de Valderrobres, D. Remigio Villoro, asegurado en *La Previsión* desde los primeros meses del año 1886, ha venido á confirmar una vez más la exactitud con que la citada Sociedad cumple sus compromisos. El día 3 de Septiembre último falleció el jóven médico, y *La Previsión*, tan pronto como tuvo noticia del siniestro, y en sus oficinas de Barcelona se recibieron los documentos necesarios, puso á disposición de la viuda el capital que su difunto esposo había contratado, influido por el amor que hacía su esposa é hijos sintió en vida nuestro malogrado compañero.

Felicitemos á la Administración de *La Previsión* por el celo que despliega en estos tristes acontecimientos para llevar á las familias los elementos que las protejen de las consiguientes privaciones, y á nuestros suscritores les estimulamos á que estudien las bases de esta Sociedad que tantas pruebas tiene dadas de su celo en el cumplimiento de sus solemnes compromisos.

Movimiento del personal.—D. Salvador Anadón, médico titular de Langa, renun-

tienen cierto atractivo.... sin duda será por la analogía que encontramos con nuestra existencia; empero hay dos clases de ruinas; unas que son obra del tiempo y otras de los hombres. Las primeras se miran sin desagrado, porque la naturaleza marcha con los siglos; y mientras aquella produce flores, estos hacen escombros; y cuando los siglos abren un sepulcro, la naturaleza se ocupa en reproducir sin descanso rodeando los monumentos de la muerte con las ilusiones más dulces de la vida.

Las ruinas que los hombres han ocasionado, son devastaciones, obra de la fatalidad, siendo estas destrucciones más violentas y completas que las de los años; porque estos minan, aquellos destruyen. Cuando el tiempo obedeciendo el mandato supremo, presta su hoz al hombre, en un momento reduce éste á la nada lo que el tiempo necesitaría siglos para destruir.

¡Cuántas ruinas de edificios admirables han hecho las guerras políticas! ¡Cuántas riquezas perdidas! Parece que unos y otros hubiesen formado decidido empeño en reducir á cenizas con especialidad los santuarios y ermitorios.

—Permítame usted D. Lorenzo que le diga, me pareció sorprender dos lágrimas que se deslizaban de sus ojos cuando salíamos de las ruinas del templo.

cia esta plaza y abandona nuestra patria para ejercer en la república de Buenos Aires. Honra y provecho deseamos á nuestro amigo y suscriptor y que no tenga novedad al pasar el charco.

D. Manuel Ejarque, médico de Valencia, es agraciado con la plaza de Jabaloyas.

D. Cayo Soria, veterinario, se establece en el dicho Jabaloyas.

D. José E. Bielsa, médico de Riodeva, Libros y Tramacastiel, renuncia esta plaza y se traslada á Titaguas (Valencia).

Ignoramos quien sustituye al Sr. Bielsa.

D. Antonio Giménez, practicante de Riodeva, renuncia esta plaza.

D. David Marín, practicante, es agraciado con la plaza anterior.

D. Antonio Escorihuela y Royo, veterinario de Allepúz, renuncia esta plaza y se establece en Linares.

D. León García, veterinario, primera salida, es agraciado con la plaza de Puertomingalvo; su antecesor se traslada á un pueblo de la ribera de Valencia.

D. Jesús Giménez Gómez, veterinario procedente de Valencia, es agraciado con la plaza de Villarquemado.

¡Pobre Amparo!—A nuestro respetable y querido amigo el Dr. D. Francisco Salazar, distinguido médico de la Casa de Socorro de

—Es verdad, no se equivocó usted, me parecía ver las sombras de los infelices que en aquel asilo de austeros monges, junto á las aras sagradas habían encontrado la muerte en lugar de la misericordia. Mientras los Ingleses (según versión) tienen sus muertos vestidos de lana, y los sepulcros sembrados de reseda olorosa, yo dirigía mi vista por aquellas ruinas, donde tantos Españoles yacen en las sombras de la muerte y nada veía que me indicara el más humilde sepulcro; es que allí no había madres ni hermanos; caían acinados en la zanja como las varas de la vid; allí no hay alegorías, no hay figuras góticas, no hay epitafios, no hay sepulcros, no hay cosa alguna que recuerde la tumba; ¿para qué? Todo es tierra informe, y ruinas; aquellas cenizas desaparecieron, y nada dicen á la imaginación, ni al corazón.

Si tío Silverio; con estas reflexiones, al pisar aquellos escombros donde me parecía ver andar esqueletos humanos y escuchar los sollozos de mis semejantes, ¿cómo era posible que mis ojos no dieran una prueba de mi tierno y sensible corazón, aunque tratara de ocultar mis lágrimas á los que me acompañaban? Nos avergonzamos de que nos vean sensibles, y tenemos en poco dar á conocer que tenemos alma y que los dolores del prógimo la conmueven y la afectan.

Valencia y antecesor nuestro en este pueblo, le aflige una inmensa desgracia. El día 28 del pasado Octubre dejó de existir su virtuosa y bella hija Amparo arrebatada por cruel y penosa enfermedad, á los 24 años de edad.

Crea firmemente el Dr. Salazar que hacemos nuestro el intenso dolor porque pasa, y reciba su apreciable familia el testimonio más expresivo de la consideración que nos merece mayormente ahora que llora la pérdida de la que tan buena era, así como también elevamos al cielo nuestras súplicas para que Dios derrame á manos llenas el bálsamo del consuelo sobre los que de él tanto necesitan.

Amparo era un ángel y Dios habrá premiado con el cielo las virtudes que la adornaban. R. I. P.

De sobremesa.—Tomamos de *El Mercantil Valenciano*:

«Se ha recibido en la Universidad de Barcelona el grado de licenciado en la Facultad de Farmacia, expedido á favor de D. Francisco Garcés Beltrán, natural de Meliana.

Deseamos buena fortuna al nuevo farmacéutico.»

Y nosotros, á la vez que con satisfacción publicamos la anterior noticia, se la deseamos doblemente por tratarse de nuestro muy amado primo.

—Con motivo de las diferencias surgidas

Cuando el encargado de aquellas ruinas nos señalaba el sitio donde salían á tomar el sol los prisioneros, y donde estaba la zanja para el fin de sus días, alguno de ellos sin exhalar su último aliento, sufría moralmente lo que no puede usted figurarse.....

Día 26.

Ya tendía el sol sus fúlgidos resplandores por aquellas alturas cuando dejábamos la cama, y la casa estaba en movimiento. ¡Magnífico día para saborear succulentas provisiones á la sombra! Mas era preciso reconocer aquellas inmediaciones que prometían; así que después de haber almorzado de una manera humilde con los amigos *Loscos* y *Pardo* salimos al campo. Toda la mañana la pasamos registrando los costados y faldas de aquel valle con todas sus ranuras, donde la vegetación era abundante en plantas diferentes; de manera que se hizo buena recolección, contándose entre otras, la *Valeriana montana*. *Valeriana olitoria* *Kuantia rupicola*. *Cirsium acaule*. *Centaurea caulescens*. *Carlina vulgaris*. *Lactuca muralis* y *Hieracium amplexicanle*... Sudamos de lo lindo; y cerca de las once, estábamos de vuelta en nuestra posada, donde

entre los redactores de *El Eco de Teruel* y *El Correo de Teruel* estábamos en dicha ciudad los días 12 y 13 del actual; la ausencia del director de *El Correo* Sr. Vicent, contrariado estos días por un suceso que muy directamente le afecta, no nos hizo emplear nuestros buenos oficios en un asunto, para el que verdaderamente deseamos una solución que á todos satisfaga.

—Hemos sabido con gran pena, la gravísima enfermedad que está padeciendo nuestro querido amigo D. Anselmo Pomar, subdelegado de Medicina de Mora.

¡Quiera el cielo que no nos haga pasar por el dolor de perder para siempre al que tanto queremos!

—Hemos recibido el número 3 del tomo II del *Boletín de Sanidad* que publica la Dirección general de la misma. Es una publicación notabilísima que el ministerio de la Gobernación había de facilitar *gratis* á todos los médicos titulares, única manera de popularizar y difundir los innumerables datos que contiene. En dicho número aparecen los partes de los Subdelegados de Medicina de Teruel, Alcañiz, Albarracín y Villahermosa.

Lo cual que nos ha sorprendido, pues ignorábamos que á nuestra despoblada provincia le hubieran añadido el partido de Villahermosa.

Y si nosotros ignorábamos eso, cualquier

el tío *Silverio* y fámulo quedaron cuidando las provisiones de boca y arreglando la comida.

Mientras los amigos colocaban en los papeles la colecta, se llegó á mí el tío *Silverio* y me enseñó dos piedras; dos moluscos; una figurando un caracol, y otra una concha de mar: me dijo las había recogido al pasar por la falda del *tozal del Rey*, y me preguntó quién había dejado tales piedras en aquellos montes.

—¿Qué le parece á usted? le contesté. Ellas solas no habrán venido; y luego los montes ni las rocas, no tienen el capricho de criar piedras de semejantes figuras. Comprende usted por qué casualidad se cuentan aquí? Y tomando un aspecto grave, después de haberse arrellenado en su silla me respondió.

—Cuando el diluvio inundó toda la tierra, estos seres criados en las aguas, andarían con su elemento por todas partes; y cuando Dios mandó que las aguas se retiraran, estos objetos que tenemos á la vista con otros muchos quedarían aquí, y tras largos años se habrán convertido en piedras.

—Tiene usted su parte de filósofo, tío *Silverio*; discurre usted no muy mal, pero ese suceso me parece relativamente joven para poderse convertir en piedras esos animales invertebrados.

Aquí se nos presentan dos terrenos que des-

cosa apostábamos á que el director general de Sanidad ignora donde está Teruel.

Total pata.

—Ha visitado nuestra casa la notable *Revista de Medicina Dosimétrica* que dirige el Dr. D. Baldomero González Valledor. Crea la hermana que se le guardarán todas las consideraciones que la importancia reclama, y por si algunos de nuestros compañeros quieren apreciar su valor científico, pidan números de muestra á su director, Capellanes, 10, 2.º, izquierda, Madrid, quien los facilitará *gratis*.

—Notable y digna de encomio es, la campaña que por el mayor brillo de las *Fiestas escolares españolas* viene desplegando el periódico *La Universidad*, de Barcelona, iniciadas por tan amena publicación con motivo de la Exposición Universal. El número 36, *extraordinario*, publica el *cartel* del gran certamen científico literario y artístico, para el que hay concedidos 44 premios para otros tantos temas oportunos é interesantes. Dadas la calidad de las personas bajo cuyos auspicios se celebran *las fiestas*, formarán estas un acontecimiento entre los muchos que ha presenciado la ciudad condal.

Y de ello puede estar orgullosa *La Universidad*.

—El senado de los Estados-Unidos propone un premio de quinientos mil francos al autor

cribir ó explanar; el cosmológico y el geológico; ambos largos y escabrosos para que mi pobre imaginación pueda tocarlos.

Aquí llegábamos cuando la voz magistral del amigo *Loscos* se dejó sentir llamando al refectorio, á donde marchamos con una exactitud admirable. No podemos decir que nos sentamos á la mesa, porque en estos puntos se suprime por artículo de lujo, así como tenedores y otros utensilios gastronómicos propios de la decencia y de la cultura, pero como el apetito que saben proporcionar las frescas y cristalinas aguas de las fuentes de aquellos valles, y el excitante guiso de nuestros culinarios nos incitaban, nada echamos en falta ó considerábamos indispensable. Toda la comida sufrió el mas riguroso silencio, pero terminada me dirigí al tío Silverio diciéndole. Habiendo pasado usted sus años por estas montañas, ha debido observar algun fenómeno: ¿no ha sucedido que alguna de allas haya andado? Una carcajada fué su primera contestación, añadiendo á seguida.

—¿Tiene usted unas cosas! ¿Si querrá usted al fin de mis días hacerme creer que los montes andan?

—No se estrañe usted de mi pregunta ni crea que es una broma. En todas las grandes cordilleras donde nieva abundantemente, se presentan

que descubra un remedio que permita bajar de un dos por ciento la mortalidad de la fiebre amarilla.

«Dicho remedio se ha descubierto ya, dice un colega.

En los últimos estragos que esa epidemia ha hecho en la Florida, se ha observado que únicamente morían las personas que no fumaban.

En vista de eso, los médicos han recomendado el tabaco á las señoras, y actualmente en todas las villas de la América del Norte, el bello sexo consume más de ese producto tan combatido, que el sexo fuerte.»

La compañía arrendataria de tabacos debe estarnos agradecida por el suelto anterior, y especialmente su Director D. Amos Salvador nuestro suscriptor, pues donde dice *fiebre amarilla* entiendan ustedes *tifus*, v. gr.

Digo yo.

—Parece, según el *decir* de algunos colegas, que el Sr. Ministro de la Gobernacion está, como se *dice*, dando la última mano á un proyecto de *Leyes de Sanidad*, que corrige no pocas de las omisiones y contradicciones del vigente.

Peró como es un decir y se dicen tantas cosas, digo yo que... esperen los colegas sentados.

—Nuestra campaña en favor de que se pague á nuestras pobres viudas lo que conce-

ventisqueros, como llaman ustedes, donde se hace más duradera la nieve en razón á su mayor cantidad ó espesor; no es así? Pues bueno; puede suceder, y sucede que esta nieve, colocada en el costado superior de una montaña, vaya filtrando su humedad por debajo de alla, que asentada sobre una superficie firme y en declive haga perder el equilibrio y resbalándose vaya á parar á la parte mas baja del terreno; y á esto llamaremos montaña que anda.

—No tengo noticia, dijo el tío Silverio, que tal haya sucedido en estos puertos; pero sí diré que en la riera, antes de llegar á la capilla de *San Pedro* mártir, se halla la masada llamada del *Chisnero*; y esta que ocupaba una posición más inmediata á la montaña del *arca*, un año de abundantes lluvias, bajó con todas sus tierras á donde hoy se halla, tropezando con el río que interceptó su curso, siendo preciso abrirle paso.

—Pues ahí tiene usted ya un caso aunque en pequeño, que le dice lo que son tales fenómenos; que si en estas montañas no se presentan con frecuencia por la naturaleza de su suelo, suelen dejarse ver en aquellas en que las nieves son eternas.

—Es decir: que estarán siempre cubiertas de nieve?

—Si señor, por eso se dicen eternas.

dido tienen con arreglo á leyes, reglamentos y decretos vigentes, nos permite hacernos la ilusión de que si todos arrimaran el hombro, tal vez pudiéramos conseguir el que en la próxima legislatura se acordara por las Cortes la consignación en presupuestos, del crédito necesario para satisfacer aquella sagrada atención. En el número próximo publicaremos las cartas, contestación á otras nuestras y que juntamente con el periódico mandamos á los Sres. D. Francisco Santa Cruz, diputado por Teruel; D. Amós Salvador, diputado por Albarracín y D. Baldomero González Valledor, presidente del Comité de la prensa, favorables todas al pensamiento que perseguimos.

Sócrates empezó á aprender la música á una edad muy avanzada.

Catón á los ochenta años empezó á aprender el idioma griego.

Boccaccio tenía treinta años cuando empezó sus estudios en literatura, y llegó á ser uno de los grandes maestros en el dialecto toscano.

Sir Herny y Spellman descuidó el estudio de las ciencias en su juventud y empezó á estudiarlas cuando tenía de cincuenta á sesenta años.

Después llegó á ser un grande anticuario y abogado.

Luis Monaldeschi, á la edad de ciento quince años escribió las Memorias de su época.

—Pues en tales puntos no habrá habitante alguno, ya por el frío como por la falta de alimentos.

—Está usted en un error, si tal cree; en todas partes se encuentran vivientes; cada especie tiene su elemento propio. En el *Asia* central hay una célebre cordillera que se dice *Hindón Kouch*. en la que se ve un enorme pico, y en él jamás desaparece la nieve; pues en aquel pico se encuentran multitud de aves, que no pueden volar, porque la violencia del viento así lo exige; dígame usted, ¿como viven allí? De qué se alimentan? Además el gusano de la nieve, muy parecido al de la seda, que si lo saca usted de la nieve donde tiene su vida y alimento, muere: y por último diré á usted que hasta en el fuego existen vivientes.

—Vaya, vaya! tanto dirá usted, que me hará pensar que todo lo dicho es una fábula.

—Es lo cierto: aquí están mis amigos que podrán asegurar cuanto dejo dicho.

—No tenga usted duda alguna, contestaron los señores *Loscós* y *Pardo*; eso y muchas cosas más podrían decirse que tendrían relación con estas altas moles; pero que todas ellas, así como otras mucho mayores sin comparación, son el resultado de los diferentes trastornos que ha experi-

Ogubi, el traductor de Homero y Virgilio, no conoció el latín y el griego hasta después de sus cincuenta años.

Franklin comenzó á los cincuenta años sus investigaciones filosóficas.

Yo empiezo ahora á conocer los amigos.

Veremos, por sus contestaciones, con cuantos cuento.

Un médico de escuela.

VARIEDADES.

Flores y espinas de la Profesión.

I.

Érase el año de gracia de 1883, y érase también un famoso curandero *de gracia* quien en *unión* del que suscribe visitaba la población de O....

Cansado al fin de tener otro *compañero* en mi localidad, recurrí en queja al alcalde, quien delegó en el secretario la misión de arbitraje entre ambos.

Cuando tras un meditado discurso calló nuestro secretario, contestóle el curandero. Diga usted al médico que viva tranquilo pues no visitaré. Item más, añadió, «si acaso marcha fuera dígame que pierda cuidado pues yo le pasaré la visita.»

mentado el mundo; mas dejemos esta materia para otro rato, y vamos á dar un paseo por este diminuto pueblo antes de salir al campo, y veremos qué tiene de notable. Pronto estubo todo visto, sin que cosa alguna llamara la atención, si se exceptúa la pobre construcción de edificios diseminados, digámoslo así, sin orden alguno: solamente la casa del *ric de Fredes*, que así llaman al principal propietario, única que dejaba entrever alguna comodidad y decencia; lo demás todo mísero.

La tarde la pasamos reconociendo las orillas de aquel valle, que por cierto ofrecieron distracción y recreo, porque estuvieron tan generosas sus escotaduras y rincones, que nos volvimos á casa con abundante provisión de vegetales, contándose entre otras el *Sedum das* y *phillum*, *Orlaya platicarpus*, *Conopodium denudatum*, *Sanicula europea*, *Lonicera pirenaica*, *Galium vernum*, *Kwantia subscaposa*, *Pinus royal*, *Cirsium acaule*, *Centaurea sensana*, *Carlina vulgaris*, *Vrospermu-sa dalechampii*, *Lautuca virosa*, *Hicracium amplexicaule*, *Hicracium laniferum*, *Campanula rapunculids*, *Erica multiflora*, *Linaria crasifolia*, *Stachys recta*, *Brunolla grandiflora*, *Buxus sempervivens*, y *Abictineas silvestris*. Se colocaron con las demás plantas en el herbario, y hasta la hora de cenar, se pasó el rato recibiendo algunas pre-

Con tan buena solución regresó el sécre á contar lo sucedido al alcalde y médico.

Advierto á ustedes que ni al alcalde ni al secretario se les concedió ninguna cruz, ¡ya la llevaba el médico al tener que ejercer en tal pueblo y en comandita con el intruso!

II.

Encontrábase ejerciendo la profesión en Alcalá de la Selva el médico G..... Era éste casado y pocos días se pasaban sin armar camorra con su mujer.

Una de esas noches de invierno, tan temibles en estos pueblos y en la que había caído como una vara de nieve, nuestro hombre se acostó después de la pelotera consiguiente. Apenas principió á disfrutar del apacible calor de la cama cuando varios golpes dados sobre la puerta le indican que alguien necesita de sus servicios. Levántase con un humor de mil diablos, abre la celosía y pregunta lo que ocurre. El interpe-lado contesta: «señor que tengo la mujer mala».

Pues qué, replica el galeno, ¿hay algún Cristo que la tenga buena?

III.

Corría el mes de Marzo del 74; las calenturas eruptivas se enseñoreaban del pueblo de C....., llevándose la preferencia entre ellas el sarampión.

Me llaman de una casa en la que fueron invadidos un niño y una niña; voy, acudo, corro... y al subir la escalera oigo exclamar al padre:

¿A que no sabe lo que tienen?

IV.

Me llaman para extraer las secundinas á una de mis clientes del pueblo de O..., y su hora las doce de la noche.

Monto á caballo y á buen paso me dirijo al barrio do la parida residía. Subo á la habitación, veo la enferma, pregunto lo indispensable para proceder á dicha operación, me dispongo á ejecutarla y... con gran sorpresa me veo detenido por el esposo, quien con la mayor precaución me saca á otra habitación y... me hace observar que tenga mucho cuidado *no le saque algún riñón* en vez de las *párias* como sucedió en un caso análogo á otro médico.

Entre reírme ó tomar en serio la cosa, opté por lo primero, por supuesto, teniendo buen cuidado, una vez extraídas, de entregárselas para su reconocimiento.

Me lavo, monto á caballo y regreso á mi casa comentando á mis anchas ¡lo que puede la ignorancia!, y dejando al esposo con las secundinas en la mano encargándole se sirva avisarme si dá entre aquella mole con algún riñón.

V.

A las diez de la mañana de un riguroso día de invierno, entraba en mi casa despues de la visita de ordenanza. Iba á sentarme á la mesa para almorzar cuando dice la criada: Dos *llamadas* han venido mientras usted ha hecho la visita. Cojo la capa, y en derechura acudo á la pri-

mera. Al llegar á la puerta oigo al dueño que decía:

—Si voy..... lo traigo arrastrando de una garra.....

Me dí por aludido.....; hubo la de Dios es Cristo.....; paso á ver la enferma, y..... estaba haciendo el almuerzo.

VI.

Soy llamado al parto de una vecina de O....., que reside en masía distante dos horas. Apenas hube apeado y ya en su habitación, apesar de tener el sentido del olfato algo gastado en esto de oler porquerías y husmillos de enfermos, percibo un endiablado tufillo á aguardiente.

Verme las *comadres* y preguntar si podrían darle alguna *escuilla* de aguardiente, fué una misma cosa. Comprendo el por qué de la pregunta y callo; preséntase y termina el parto, y..... y si se daría cuenta de ello nuestra enferma que después de advertirla que ya todo había terminado, me dice:

—Oy, señor..... ¿ya he pario?

¡Si llevaría *curda* la masadera!

VII.

Al preguntarle á una enferma sobre la consistencia de las heces fecales, contesta muy resuelta:

—Señor, voy siempre muy *estética*.

VIII.

Pregunta que he oído en muchas ocasiones y cuya respuesta me hace gracia.

—Pregunta. ¿Qué es el médico?

Respuesta. Un *aconsolador*.

Pues, para eso, apaga y vámonos.

Látigo. (I)

NOTICIAS CIENTÍFICAS:

Decálogo para conservar la salud.—

Los periódicos higienistas de Londres no cesan de predicar al público que siga sus saludables preceptos. Para disminuir *en una mitad*, dicen, la mortalidad, bastaría con observar el siguiente decálogo higiénico:

1.º Limitar el consumo de la carne, proscribiendo por completo la de puerco.

2.º Sustituir el pan blanco de harina de trigo molido con la cáscara. Este precepto ha tenido tal aceptación, que al paso que va el desarrollo de la venta de pan de esta clase se puede dar por desterrada la costumbre de comer pan blanco.

3.º Comer de postre mucha fruta madura, lo más reciente cogida posible.

4.º No desayunarse con café ni té puro, sino con cacao, ó una ligera infusión de té.

(1) Si á nuestros compañeros gusta la muestra, pueden mandarnos las *anécdotas* en que hayan sido héroes por fuerza, pues las publicaremos con mucho ídem.

5.º Dar á los niños al levantarse una taza de caldo de harina de avena bien cocida y mezclada con leche, cocida también, pues la leche sin cocer es difícil de digerir y de asimilarse como alimento.

6.º Reducir á lo menos posible toda bebida alcohólica, y mejor aún, suprimirla por completo.

7.º Desnudarse por completo al acostarse, quitándose cuantas prendas se han llevado puestas durante el día, volverlas del revés, y sacudirlas y colgarlas.

8.º Quitarse al levantarse la ropa con que se ha dormido, volviéndola también del revés y colgándola cerca de una ventana abierta.

9.º Lavarse bien todos los días, sino es posible bañarse con agua fría ó templada, frotándose con un cepillo ó esponja y jabón ordinario.

10.º No dejar de abrir la ventana del cuarto de dormir.

Las anteriores prescripciones son sencillísimas, y, sin embargo, muy pocas serán las personas que tengan fuerza de voluntad para cumplirlas todas. Pero luego cuando se les habla de la posibilidad de prolongar la vida es de ver cómo se rien... pero se rien como los tontos, sin saber de qué se rien.

(R. M. Dosimétrica.)

CORRESPONDENCIA.

D. C. L.—Torrecilla.—Recibida la de usted. Contesté correo. Fué una mala inteligencia que usted sabrá dispensarme.

60.—Me entregaron la de usted con los 20 reales. Pagado fin Diciembre 88. Mande el «Boletín de Sanidad» pues aquí no se recibe.

D. A. M.—Alba.—Recibida la suya con los 20 reales. Pagado fin Diciembre 88. Muchas gracias y mande lo que quiera.

161.—Recibida la suya. Gracias por los datos.

D. E. H.—Gea.—Recibida la tuya. Hay que trabajar mucho y sobre todo acordarse de los amigos. También LA ASOCIACIÓN espera algo de tu práctica.

213.—Recibida la de usted con la libranza de 18 pesetas. Pagado fin Diciembre 88.

En cuanto á *lo otro* nadie como yo se lamenta de estos disgustos de familia que bien quisiera ocultar, pero... *uno no es uno...* ¿está usted?...

311.—Recibida la tuya. Enterado y... celebros tu diagnóstico.

337.—Está bien lo que mandas. Recoge muchas anécdotas y se publicarán. A esos apreciables compañeros, incluso al boticario de la *boticaria* de la calle Baja, un apretón de manos.

38.—Recibida la de usted. Estoy conforme con todo lo que dice. Más que dinero y más que nada, gusto yo de esa satisfacción que recibo cuando me escriben los verdaderos amigos. Y si

las contestaciones son tan afectuosas y atentas como la de usted, mayormente. Mande, pues, lo que quiera y cuando quiera.

379.—Recibida la de usted con la libranza de 10 pesetas. Pagado fin Diciembre 87. Gracias por su atención y buenos deseos. Despues del anterior, es usted el tercero que contesta á 300 volantes...

59.—Acepto sus frases laudatorias y pensamientos que le ha sugerido la lectura de ¡¡¡Carlota!!! Es la primera vez que estampo este nombre en el periódico, pues aun así, me creen inmodesto. Es muy gracioso lo que le pasa. Hace usted bien en llevar la cosa hasta *allá*. Antes de leer esto habré estado en Teruel y del resultado de mis gestiones escribiré.

163.—También usted se incomoda por aquello de las cartas... y me dice que es *falso*...; y que no recibe *nada*...; y me pide esplicaciones... de mi conducta tan clara... Pues lea para en su día, y dígame si le agrada, un trozo de *La Gran Vía*, y considere el percance que le aguarda en su porfía como yo acepte este lance.

Barrio Pacíf.º El que quiera que lo diga y el que sea guapo que salga.

Caballero. ¿Qué es eso?

B. Pacífico. Y que vengan *ternes*, y ¡maldita sea mi estampa!

Caballero. ¿Qué le pasa á usted?

B. Pacífico. Y á usted ¿qué le importa?

Caballero. No... á mi, nada.

B. Pacífico. Es que si busca usted guerra, Aquí estoy yo para armarla.

Caballero. Nada de eso.

B. Pacífico. ¡Digo yo!

Y no me asustan bravatas, y me mato con cualquiera... pongo por caso.

Caballero. No, gracias...

B. Pacífico. ¡Digo yo!

Caballero. Y está bien dicho...

B. Pacífico. Y á mi naide me rebaja, y le tomo á usted dos copas... y le doy dos puñaladas.

Caballero. Pero...

B. Pacífico. ¡Digo yo! Y usted

Caballero. No... yo no digo palabra.

B. Pacífico. Me voy, porque ya no hay hombres; y ¡vamos! que me dá rabia, y si hay alguno que venga, y ¡maldita sea mi estampa! (Váase.)

Caballero. Va echando chispas...

Ahora habla Menegilda. Pus eso...

pa que sepa lo que habla y que sepa *destinguir*

y que sepa con quien trata... y no digo más... y basta.